

Invitado Especial

¿Tocó techo la presencia china en América Latina?

Jorge Heine*

Un tema recurrente en los últimos años ha sido el de la presencia de actores “extra-continenciales” en la región. Varios libros se están preparando sobre el tema. El próximo número de la revista *Pensamiento Propio* está dedicado a ello. En algunos casos, esto es tratado en forma seria, como un fenómeno más en la cambiante inserción internacional de la región. Sin embargo, en muchos medios, e incluso en algunos foros académicos, ello se plantea como algo ilegítimo (“¿que hacen estos entrometidos en las Américas?”), si no derechamente alarmista (“esto es una amenaza”).

Esto no tiene ni pies ni cabeza. Si hay algo que ha marcado la evolución de América Latina en el nuevo siglo ha sido la diversificación de sus relaciones diplomáticas, comerciales y de inversión. De una región enfocada casi exclusivamente en los Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental, hemos pasado a una situación en la cual hay lazos vibrantes con Asia (y, en mucho menor grado) con África, las otras regiones de lo que se solía llamar el Tercer Mundo y hoy es el Sur Global. Esto no debe sorprender. En 2020, la mitad del producto mundial provendrá de Asia. La noción de no hacer negocios con los países más dinámicos y que más crecen en el mundo porque no están en las Américas raya en lo demencial.

Y el ejemplo por excelencia de esta nueva presencia “extra-continental” es China, hoy por hoy el socio comercial #1 de Sudamérica así como de Brasil, Chile y Perú. El ascenso de la presencia china en la región ha sido vertiginoso. El comercio sino-latinoamericano ha pasado de 10 mil millones de dólares en 2000, a 307 mil millones en 2018. Esto es un aumento de treinta veces en menos de veinte años.

La guerra comercial entre Estados Unidos y China le ha dado a esto una nueva connotación, poniendo a la región en buena medida “entre la espada y la pared”.

Ello genera numerosas interrogantes. Pero al menos una de ellas es si de alguna manera la presencia china en la región habría “tocado techo”. Con ello me refiero al conjunto de lazos políticos y flujos comerciales y de inversión entre China y los países latinoamericanos, y si ellos entrarían ahora en un período de estabilización más que de continuada expansión. Un número reciente de la revista *Americas Quarterly*, dedicado a las relaciones sino-latinoamericanas, llega a esa conclusión.

Esto no es algo menor. Mucho depende de si este estimado es correcto o no. Decisiones claves, tanto gubernamentales como comerciales, están en juego.

Está por verse si la tendencia a la desglobalización que estamos observando persiste. Ello significaría una caída del comercio internacional, así como de los flujos de inversión directa y financiera. Según algunos observadores, se avecina una globalización fragmentada, marcada por distintas esferas de influencia, más que la signada por la impronta de “un solo mundo”, como ha sido el caso de los últimos treinta años.

* Abogado por la Universidad de Chile y Politólogo por la Universidad de York (Reino Unido); realizó estudios de posgrado en la Universidad de Standford (Estados Unidos); es un Wilson Center Global Fellow y ex Embajador de Chile en China, en India y en Sudáfrica. Ha publicado una quincena de libros, incluyendo *La Nueva India*. Se encuentra actualmente terminando un libro sobre China. Correo electrónico: jsievertheine@gmail.com

Con esa salvedad, mi propia perspectiva es que, lejos de darse una menor presencia china en la región, esta va a aumentar.

¿Por qué digo esto?

En primer lugar, hay razones estructurales. Las economías de la región no están en buenas condiciones. Las proyecciones indican que para 2020, el crecimiento promedio anual de América Latina en esta década (que se suponía sería “la década en América Latina” según el Banco Inter-Americano de Desarrollo) bordearía el 2.2%, la más baja del mundo, y casi la mitad de la de África subsahariana , que creció a un promedio de un 4.1% anual. El crecimiento negativo que hemos visto este año en Argentina, Brasil y Venezuela, los problemas en Centroamérica y las revisiones a la baja en las proyecciones de crecimiento de países como Chile no son alentadores. Es urgente recuperar el crecimiento.

¿Cómo hacerlo?

Entre otras cosas, profundizando nuestros lazos donde los hay, y donde hay oportunidades. Eso significa Asia, especialmente China e India. Se proyecta que para 2022-2023, China aportará un 28.4% del crecimiento de la economía mundial e India un 15.9%.

Un segundo aspecto refiere a lo que podríamos llamar agencia. Pese al imperativo económico, dadas las actuales tensiones geopolíticas, ¿estarán los gobiernos latinoamericanos dispuestos a seguir estrechando lazos con China? La respuesta es que sí. En 2018, nueve países latinoamericanos, partiendo por Panamá, firmaron acuerdos adhiriendo a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Varios países caribeños también lo hicieron. Y desde 2017, tres países latinoamericanos, Panamá, República Dominicana y El Salvador, han roto con Taiwán y establecido relaciones diplomáticas con la República Popular China.

Un tercer aspecto se refiere a la opinión pública. Es posible que China sea un buen socio comercial, pero ¿quieren los latinoamericanos asociarse con un régimen autoritario, geográficamente lejano y culturalmente distinto?

La respuesta es que sí, al menos en varios de los países principales. En México, un 57% de la población tiene una opinión favorable de China, en comparación con un 43% de los Estados Unidos, según una encuesta de 2018 de Latinobarómetro. En Argentina, un 51% tiene una opinión favorable de China, versus un 45% de los Estados Unidos. En Perú, un 59% de la población tiene una opinión favorable de China, versus un 56% de los Estados Unidos. Es cierto que en países como Brasil, Colombia y los centroamericanos, los Estados Unidos son más populares que China, pero, al ritmo que vamos, eso puede que no dure.

En Chile, según una encuesta de 2019 de Cadem¹ , un 77% de los chilenos tiene una opinión favorable de China, versus un 61% de los Estados Unidos. Y un 61% de los chilenos tienen una opinión favorable del Presidente Xi, versus un 30% respecto del Presidente Donald Trump. Al preguntárseles con qué país Chile debería profundizar sus relaciones comerciales, un 51% responde que con China, un 25% con los Estados Unidos, y un 15% con ambos por igual.

Un cuarto factor alude a la oportunidad o, lo que podríamos llamar la coyuntura. Más allá de comprar y vender (algo que de por sí es bastante decisivo en el mundo de hoy), ¿qué es lo que ofrece China a América Latina hoy?

La mayoría de los países de la región están comprometidos con un modelo de desarrollo exportador. Sin embargo, la distancia de algunos de sus principales mercados afecta sus costos y su competitividad. Dado ello, uno pensaría que la inversión en logística y transporte sería prioritaria. Sin embargo, ello no es el caso. De hecho, la región es una de las que menos invierte en infraestructura, apenas algo más de un 2.5% del PIB, sólo superior a lo que invierte África

¹ Información disponible en <https://www.cadem.cl/>

subsahariana, y muy lejos del 8% que se invierte en el rubro en Asia del Este. Aun en el país con la mejor infraestructura de la región, Chile, los costos de transporte y logística llegan a un 18% del costo por unidad exportada, mientras que en la OCDE el promedio es de un 8%.

Estas deficiencias de infraestructura en la región han sido agravadas por dos factores: uno es el de las políticas de ajuste que siguen a las crisis que periódicamente afectan a la economía mundial. Lo primero en ser cortado del presupuesto en esos programas son los proyectos de infraestructura. El otro es que las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial hace rato que han dejado de financiar proyectos “duros”, como diques y puentes. En cambio, se han focalizado en proyectos “blandos” como educación, salud y el combate a la pobreza. El resultado neto es que el déficit en infraestructura no cesa de agravarse (si bien, como no aparece en las cuentas fiscales, tiene sin cuidado a los ministros de Hacienda).

En ese sentido, en la medida que la primera fase de la inversión china en la región, esto es, la orientada a la extracción de recursos naturales, llega a su fin, la próxima, esto es, la orientada a la inversión en infraestructura, pasa a ser central. Es también algo propio del ámbito de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Es un área en que China tiene ventajas comparadas en capital, tecnología y compañías de construcción con vasta experiencia, así como la capacidad de llevarlas a cabo con rapidez, con lo que se conoce coloquialmente como “*China speed*”.

En contra de lo que muchos vaticinan, China ha llegado para quedarse. Veremos más, y no menos, de ella en años venideros.

